

LA AURORA

Año I

San José de Costa Rica, A. C., sábado 24 de diciembre de 1904

Nº 35

SUMARIO

Sermon Laico.....	R. B. M.
Contrato Astúa-Pirie.....	R. B. M.
Pasatiempo del sábado.....	Figarín.
A los de "La Unión".....	F. C.
Cables.....	

GERENTE: ROBERTO BRENES MESÉN

SERMON LAICO

EMPLEO DEL TIEMPO

"No tengo tiempo para nada, mis ocupaciones son muchas" habréis oído decir con frecuencia á los hombres de negocios. No obstante, los que más negocios manejan son los que mejor distribuido tienen su tiempo y aun les queda para su personal reposo.

Una juiciosa división del tiempo lo alarga y alcanza para muchas cosas. Son muchos los que pierden cuartos de hora lamentándose de su falta de tiempo.

No todos los hombres saben aprovechar las oportunidades, pero todos pueden aprender á utilizar las situaciones comunes de todos los días. Goethe decía: "Un paso regulado y constante es mejor que un corto vuelo".

Es reprochable el ocio, pero no quiere decirse con esto que no haya variedad en las ocupaciones, que es lo que constituye el mejor de los descansos. Por otra parte, el hombre aprende constantemente y basta para eso observar siempre: en los juegos de los niños, en los entretenimientos de los hombres hay mundos de cosas que aprender. ¿Cuántos son los grandes descubrimientos que se han realizado en esas horas de aparente reposo?

Cuántas resoluciones que han hecho la gloria de muchos hombres no se han entrevisto en la niñez ó en las horas de meditación reposada durante un paseo ó en el curso de una charla amistosa?

Hay un vicio en nuestra raza soñadora que es causa poderosa de las grandes pérdidas de tiempo: es el de formar proyectos con facilidad, proyectos que dejamos para mañana y como á la tarde habremos formulado otros proyectos los primeros se quedan sin realizar, y los últimos también.

A propósito de William Jones uno

de los orientalistas más notables, que poseía á los veinte años ocho lenguas, escribe Lord Jeffrey este pensamiento reconfortante para toda la juventud: "Mientras más aprendemos de la historia de los hombres que han legado un gran nombre á la posteridad, más persuadidos quedamos de que ninguna excelencia sustancial ó permanente puede adquirirse sin penas considerables, sin trabajo ni preparación, y que para los éxitos más sólidos y brillantes los talentos son menos necesarios que la perseverancia y la aplicación."

R. BRENES MESÉN

CONTRATO ASTÚA—PIRIE

El cargo dirigido ayer en la Cámara de Diputados á la prensa del país es legítimo en cuanto se refiere á la falta de estudio del contrato Astúa—Pirie.

Y no hemos querido detenernos á hacerlo por una razón bien fácil de comprender. Si la Compañía ha hecho concesiones á nuestro Gobierno, cómo era posible exigir de éste que no hiciera alguna á la Compañía? Era necesaria la compensación, eso es evidente.

Todas las personas que hayan leído ese contrato y que no representen intereses de terceras partes habrán comprendido las ventajas que él reporta al país. Es necesario que nosotros defendamos nuestro derecho á impedir el monopolio de esa Compañía: nos ahogaría con él.

El inciso que se trata de introducir en la cláusula 12 del contrato es ventajosísima para los intereses nacionales, nadie lo duda. Pero si con él vamos á comprometer concesiones y ventajas de más entidad y trascendencia, es preferible no introducirlo. Sólo cuando se trata con un imbécil ó un inocente, se obtienen ventajas siempre.

Por lo demás ya vamos comprendiendo que la minoría de la Cámara se empeña en un obstruccionismo bien poco recomendable. De todas suertes el Contrato será aprobado porque las ventajas para ello las comprende muy bien la mayoría: la cuestión del muelle, la de los cruces, la de las tierras para no citar sino las de mayor bulto, son suficientes para merecer la aprobación.

R. BRENES MESÉN.

Pasatiempo del sábado

¡Caramba con don Pedro Nolaseo y las cosas que inventa para desesperación de los mortales! Pues no se le ha ocurrido al buen señor pronosticar nada menos que los siete días del juicio, por no se qué conjunciones ó interjecciones que van á permitirse los astros en el Cielo?

Ah, señor! decía por allí una viejecita que oyó el cuento! Como no le pase nada á la Inmaculada Concepción de María y á mi santo Patrono San Crispín! Yo creía que el Cielo estaba libre de todas esas cosas, pero no, son tantas las herejías y perradas que suben de esta tierra, que ya aquello se está poniendo imposible. Dios nos asista á todos y la Santísima Trinidad, que es también Dios, como quien dice, nos haga salir con bien de este castigo que alcanza hasta el Cielo según ha expresado don Pedro Nolaseo en las gacetas.

Quite Ud. señora, objetó un chusco que se divertía de lo lindo oyendo las lamentaciones de la pobre anciana, no profane así por que si las coras de la gloria. Tengo para mí que quien tal ha dicho, es un masón empedernido de esos que no contentos con llenar la tierra de iniquidad y desorden, quieren también llevar al Cielo, su impiedad y formar allí esas conjunciones ó interjecciones ó revoluciones, para no dejar nada limpio en toda la eburnea redondez de la creación. No sin mucha justicia antiguamente eran asados á fuego lento estos audaces que se atrevían á jugar con las cosas celestes. Pero ahora, como no se quema á nadie más que con la intención, ahí tiene Ud. que esos excomulgados andan á sus anchas regando sus menguadas doctrinas.

Pero hijo mío, si los temblores que ha habido desde que Nolaseo dijo lo que dijo nadie los puede negar porque todos los hemos tenido que sentir. ¡Y vaya si fueron meneaditos los fregados! Cuando el primero, yo estaba más dormida que un policía en una esquina, soñando con una partida de tonteras. Vi no el sacudión y no acaté sino á tirarme en pelota de la cama y correr á arrodillarme á la calle cantando el Santo Dios. Y por cierto que por estar en eso, por poco no me mata una porción de tejas que cayó del alero de enfrente casi en derecho de mi cabeza. Del pobre Julián, no volví a saber nada hasta el rato que fué pareciendo hecho una lástima, según estaba de sucio y estropeado. El infeliz cuando se encontró solo y temblando, se abrazó á un San Expedito de bulto que usamos en el cuarto, y fué rodando con él bajo la cama en donde ambos se bañaron con el guacal que Ud. sabe, que acertó esa noche á estar de bote en bote debido á estos grandes fríos que hacen ahora.

Está bien, señora, los temblores nadie los niega, pero lo que sí he de asegurar siempre, es que no son producidos por esas causas que han dado en inventar los herejes. Vea Ud. Desde hace días se venía anunciando una conjunción poético político-religiosa en las mismas columnas de Hércules, digo, de l